

Maní con Chocolate (Pequeña biografía de una espectadora)

de Ana María Bovo y Mario Tobelem

Personajes

Poli, Clown Narradora 1

Pihui, Clown Narradora 2

ESCENA 1

Escena vacía, comienza a proyectarse en la pantalla los títulos de una película, la película “Maní con Chocolate”, mientras se escucha ruido de un proyector. Los títulos de la pantalla son leídos por Poli en off: “... La narradora oral y actriz Ana María Bovo (San Francisco, Córdoba, 1951) en el año 2000 años contó la siguiente historia:” ... “Siempre quise ver a mi madre con un vestido de película. Verla moverse con los modales de una heroína. Y ... ¡qué paradoja! ...”

Se oscurece la pantalla y se ilumina Poli que sigue con la historia

POLI: La última vez que lloré en el cine fue cuando vi que la heroína usaba los mismos modales, el mismo vestido que tenía mi mamá.

PIHUI, *aparece iluminada, vestida como el personaje*: Era un “chemissier” de poplín. Botones forrados, cinturón también forrado, pollera al bias: esa tela impenetrable.

POLI: Una mujercita de ésas, antes de morir, le escribe una carta a sus hijos. Cuando muere, el abogado los cita en la casa donde ella vivió toda su vida y les entrega un testamento y esa carta.

En video mapping, aparecen el testamento y la carta señaladas por Pihui en el momento que son nombradas por Poli

PIHUI: Ahí pide que la cremen y arrojen sus cenizas al río.

AMBAS: ¿Al río? **—se preguntan los hijos perplejos—**.

PIHUI: Sí, desde los Puentes de Madison.

POLI: ... Y empieza el racconto de su entrañable secreto.

PIHUI: Todo empezó cuando ella tenía cuarenta y dos... cuarenta y tres... esa edad indefinible de las amas de casa. Vivía para su familia, en una casa de puertas mosquitero en medio de una granja. Los llama a comer. Van entrando. La mujercita diecisiete, (*Poli hace el ruido de una puerta mosquitero golpeándose*) el varón de quince, (*otra vez suena la puerta mosquitero*) el marido, (*otra vez, la puerta*) todos dejando golpear la puerta mosquitero. Entran y le cambian la música de la radio. Es lo único que a ella le molesta. Que dejen caer esa puerta una y otra vez. ¿Más pan? ¿Manteca? ¿Sal? ¿Mayonesa? ¿Salsa? Ellos mastican y callan. Ella mira por la ventana.

POLI: Un domingo Franny les hace las valijas. Se van por cuatro días a una feria rural para exponer un toro. Regresarán el viernes. Ella los despiden en el porche con su vestido de poplín.

PIHUI: Ah . . . ! Se han ido. Se sienta en la cocina, los pies en una silla . . . Escucha la música de la radio. Lo que a ella le gusta: ópera.

POLI: Más tarde sacude las alfombras en las columnas de la galería. Se acerca una camioneta por el camino ondulado. Se baja un forastero, un hombre interesante. Ajado por el sol, delgado, con una sonrisa . . . confiable.

PIHUI: Es fotógrafo del National Geographic. Le pregunta cómo llegar hasta unos puentes cercanos muy curiosos, techados como casitas de pájaros. Es tan complicado indicarle que se ofrece a acompañarlo. Sube a la camioneta.

POLI: Hay un olor extraño aquí **—dice él—**.

PIHUI: ¿Sí? . . . **—Ella se huele imperceptiblemente la axila—**.

POLI: De pronto él se inclina hacia ella y le toca las rodillas.

PIHUI: Involuntariamente.

POLI: La roza con los pelos de su brazo buscando algo en la guantera.

PIHUI: Cigarrillos.

POLI: ¿Fuma?

PIHUI: ¿Eh? Oh, sí.

POLI: Ahí está la abejita laboriosa, fumando con un desconocido. Él saca fotos y fotos.

PIHUI: Ella lo mira, lo mira.

POLI: Dice que la luz no le alcanza, que deberá regresar mañana.

PIHUI: La devuelve a su casa. Cuando ella baja de la camioneta, hace mucho calor. De pronto vuelve sobre sus pasos . . . —¿Le gustaría un poco de té helado?

POLI: El acepta. Entra a la cocina y, cuando apoya la puerta mosquitero, la deja caer suavemente.

PIHUI: ¡Oh! Qué bien. Lo sienta en su mesa y lo atiende. ¡Sabe tanto de eso! Toda una vida de detalles . . . (*sensual*) ¿Más hielo? ¿Más limón? ¿Más azúcar? ¿Más . . . té?

POLI: Pero resulta que él también hace preguntas. ¿Ella es feliz ahí? ¿Cómo es vivir en la granja? ¿Y el marido? ¿Y los hijos? ¿Y el trabajo de maestra?

PIHUI: A ella le empieza a subir un rubor por debajo del vestidito. Lo invita a cenar. Él le ayuda a preparar las verduras. Comen, charlan, toman cerveza. ¿No le molesta vagar por el mundo sin hogar? ¿No se siente solo, a veces? Tiene amigos en todo el mundo. Se ha divorciado por no estar nunca en casa. Lo irrita esa “religión” de la familia que tiene a todo el país hipnotizado. Qué le gustó más, de todo el mundo? . . .

POLI: Africa. Le cuenta una aventura con un gorila. Ella se ríe. Cómo se ríe ella. (*Pihui se ríe*) Pero después de un brindis algo la irrita . . . Que él no necesite a nadie en particular, quizás.

PIHUI: Así que en medio de las carcajadas, lo interrumpe para decirle que ella nunca ha presenciado una estampida de gacelas. Pero tiene una familia.

POLI: Se rompe el clima. El se va. Antes de apoyar la puerta suavemente, le dice: —No te engañes, Franny. Tu vida no es nada simple.

PIHUI: Esa noche no duerme. Está sola en el porche, en una mecedora. Desnuda, con una bata de algodón encima. De pronto, la abre. Flamea la tela con la brisa nocturna. Entre la bata y la piel se mete una mariposita . . . En medio de la oscuridad sube a su camioneta con un papel en la mano. Llega a los puentes que él va a fotografiar mañana. Clava una nota invitándolo a cenar.

Al día siguiente, en el atardecer, están los dos en la casa. Él le pide permiso para usar la ducha. Cuando baja, Franny tiene la cena lista. Está por subir a bañarse cuando él le abre una cerveza. Qué gesto tan exótico.

POLI: De pronto, en su segundo día libre, la abeja laboriosa está en la misma casa que anteayer sumergida en un baño de espuma, tomando de una botella abierta por un desconocido.

PIHUI: Abajo, el forastero misterioso y entrañable pone la mesa y busca música en la radio. Ella baja. Con el vestidito nuevo y los zapatos de taco bajo.

POLI: Los americanos no son de decir piropos. Por eso cuando él suelta la perilla de la radio, la mira largamente y le dice: –Estás tan hermosa que los hombres podrían aullarle a la luna. . . –.

PIHUI: Yo me morí.

POLI: Yo también.

AMBAS: Como ella.

PIHUI: La invita a bailar. Se abrazan lenta, envidiablemente. Hay una luz amarilla en la cocina. Parece miel, saliendo por las celdillas de la puerta mosquitero. Cuatro días de amor. Donde ella fue otra, y sin embargo **–les dice en la carta a sus hijos–** tan fiel a sí misma.

AMBAS: “Si no se los conté antes es porque recién con la vejez se pierde el miedo.”

POLI: Al cuarto día le pide que se vaya con él. Ella hace las valijas. . . pero no puede. No se puede tener conciencia y corazón. Antes de partir, él le advierte: –Esta certeza se tiene una sola vez en la vida.

PIHUI: Se va por el caminero ondulado. Por el caminito ondulado, vuelve la familia. Cada uno a su celdilla en la colmena. (*apesadumbrada*) ¿Tienen hambre? ¿Calor? ¿Sed?

POLI: Dos días después, una mañana de lluvia, tristísima, va al pueblo con el marido. Bajan de la camioneta a hacer compras por separado.

PIHUI: Franny se desocupa antes. Sube y de pronto lo ve, parado en medio de la calle, mirándola. Empapado de una última esperanza. Se sonríen, dolorosamente.

POLI: El marido sube. Las dos camionetas se ponen en marcha.

PIHUI: Él delante.

POLI: Ella detrás.

PIHUI: Llegan al semáforo.

POLI: Está en rojo.

PIHUI: Observa que él puso el guiño para doblar a la izquierda. Por un instante, vuelve a creer que a él le resulta fácil renunciar a ella.

POLI: Lo ve inclinarse hacia la guantería.

PIHUI: ¿Cigarrillos?

POLI: No. Cuelga algo en el espejo retrovisor.

PIHUI: La cadena de su comunión. La que ella le regaló.

POLI: La está esperando.

PIHUI: Ella pone la mano en la manija de la puerta. Empieza a abrirla.

POLI: La luz se pone en verde.

PIHUI: No arranca. La sigue esperando. La mano de ella empalidece forzando la manija.

POLI: El marido toca bocina.

PIHUI: Más bocina.

POLI: Más guiño.

PIHUI: Más bocina.

POLI: Más guiño.

PIHUI: Más bocina.

POLI: Más guiño.

PIHUI: Es ella, que no se arranca de allí, que no puede salirse de su anillo de casada. Suelta la manija.

POLI: Él dobla, finalmente, y la mira por última vez.

PIHUI: A partir de ese día un ama de casa con vestidito de poplín –el mismo estampadito que usaba mi mamá– se convierte en el amor imposible de un fotógrafo del Nacional Geographic. Ella, un ama de casa, desde la casa de puertas mosquitero, el amor imposible de un amor imposible.

POLI: Fue la última vez que lloré en el cine.

ESCENA 2

Poli y Pihui cantan a capela la Fanfarria de 20th Century Fox

PIHUI: Agosto. 1951. En San Francisco. En Córdoba. Noche de viernes.

POLI: Rosita Ferrero, partera diplomada, está en el cine viendo “La mentira candente”.

PIHUI: Un películón con Bárbara Stanwyck.

POLI:—Típico. Joven, soltera, linda, en una ciudad grande, queda embarazada. Ahora llora. ¡Si habré visto! El tipo es una porquería. Ahí está el rufián. Le pasa por debajo de la puerca un boleto de tren. Que se vuelva a su pueblo.

PIHUI: Pero mirá el destino. Llega a la estación, sola como un perro. Y le toca sentarse en el tren frente a una pareja de recién casados. Van tomados de la mano con dos anillos relucientes. En el viaje, él se duerme y ellas se ponen a conversar. La joven casada le cuenta: el marido la lleva a conocer a la madre y al hermano. A su nuevo hogar.

POLI: Hay que tener coraje: casarse sin conocer a la suegra. Pero bueno: el tipo tiene una pinta que yo también confiaría. En un momento se levantan para ir al baño. A ninguna de las dos se les nota el embarazo. Frente al espejo, la madre soltera le sigue mirando el anillo.

PIHUI: La casada, que es tan buena, **le dice**: —¿A ver cómo te queda? . . . Se lo saca y se lo pone a ella. Antes de entrar al toilette **le dice**: —Teneme la carterita. . .

POLI: De pronto, el Destino. Un estruendo, un sacudón. Gritos, chirrido de frenos. . . Cuando el tren descarrila, los recién casados mueren. (*Poli saca un pañuelico de la cartera y se suena la nariz, sollozando.*) Suerte que yo no me había encariñado tanto. Como el muchacho dormía. . .

PIHUI: A nuestra chica embarazada se la llevan en la ambulancia, desvanecida. (*Se escucha música típica de melodrama.*) Se despierta rodeada de flores, en una mansión. De este lado de la cama, la suegra, y del otro, el cuñado.

POLI: ¡De la otra! ¡Claro, como ella se quedó con el anillo y los documentos! Y el médico ya les dijo que espera una criatura, que es toda la ilusión de esa gente.

PIHUI: Y se ve que ella les quiere decir la verdad. . .

POLI: pero no puede.

PIHUI: Claro, además la casa es divina,

POLI: como el cuñado.

PIHUI: Le nace un bebé precioso. Tres kilos doscientos y pico.

POLI: Cuánta agua caliente en los partos de las películas.

PIHUI: Pasa el tiempo, y qué pasa:

POLI: el cuñado se le ha enamorado.

PIHUI: Y viceversa.

POLI: Ahora es Navidad. ¡Cómo adornan las casas los norteamericanos! Ella está armando el árbol. El hijito juega con los moños de los paquetes. Justo cuando su mamá se estira para colocar la estrella en la punta, suena el timbre.

PIHUI: Ve un sobre que alguien pasa debajo de la puerta. Reconoce la letra. El rufián. Viene a chantajearla.

POLI: Desesperada, abre los cajones del escritorio del cuñado. Encuentra algo que esconde en la cartera. Sale de la casa.

PIHUI: El cuñado la sigue con el auto.

POLI: Ella sube a una oficina.

PIHUI: El escucha detrás de la puerta.

POLI: Una discusión,

PIHUI: un forcejeo,

POLI: ¡un disparo!

PIHUI: Tira la puerta abajo y qué ve.

POLI: El chantajista tirado en el piso, con una bala en el pecho.

PIHUI: Inmediatamente el cuñado llama a la policía. Pero cuando advierte que ella tiene en la mano su revólver, corta.

POLI: La convence de ocultar el cadáver. Lo suben al auto –ella está desenchajada–, llegan a un muelle. No hay nadie. Bajan el cuerpo. ¡... y lo tiran al río!

PIHUI: Bien hecho. En ese momento, entra a la sala el acomodador, un italiano flacucho y tímido, que insinúa la linterna en cada fila y **la llama**: –Rosita Ferrero ... Rosita Ferrero...–

POLI: Y Rosita Ferrero, nada. Era la única partera del pueblo. Pobre mujer, loca por el cine y con un oficio tan esclavo.

PIHUI: El acomodador vuelve al hall sin la partera. Entonces, mi papá, desesperado, sube a ver al operador. Le dicta un mensaje en clave que él escribe en un vidriecito cuadrado.

POLI: De pronto, en el cine “La mentira candente” se apaga y aparece proyectado el cartelito de mi papá:

PIHUI: “Rosita, ¡socorro! Firmado: La Cigüeña”.

POLI: Se paró como un resorte, Rosita.

PIHUI: Mi papá la vio desde la cabina. Bajó a buscarla, la sacó del cine. La subió a la bici, llegaron juntos al sanatorio. Les iba a nacer... yo.

Toda esa noche Rosita maniobrando con mi cabeza dentro del vientre de mi madre contándole la primera parte de “La mentira candente”.

POLI: –Mirá Elda, al principio, cuando queda embarazada, yo dije: “No es de mala vida, pero se ha equivocado”. Vaya y pase. Pero cuando tiran el cadáver al río, yo dije: “Esto no tiene regreso”. Y no me equivoqué. Vuelven a la casa. Ella que no prueba bocado. El chico que llora. La suegra que sospecha. Suena el timbre: ¡la policía!!

PIHUI: –¿Y...!?

POLI: –Y qué sé yo, si ahí tu marido me sacó del cine.

PIHUI: Siempre le reprochó a mi madre que al final recién nació en la mañana del sábado. Desde entonces la partera, mi mamá y yo contamos esa película, “La mentira candente”, por la mitad.

ESCENA 3

Pihui toma actitud de narradora y le cuenta a Poli que toma actitud de espectadora

PIHUI: ¿Podía yo, a los seis años, ver en la matinée a una mujer sudando, jadeante, aferrada a los barros de la cama, con las piernas misteriosamente abiertas, gritando impudicamente? ...

POLI: No

PIHUI: ¿No?

POLI: ¿Sí?

PIHUI: ¡¡Sí!! En una escena de parto. Lo más cercano al sexo que podía ver en el cine. Muchos años después, en “Carne trémula”, tropecé con eso. En un burdel, en medio de la noche del franquismo, una prostituta pega un alarido. La madama corre en chancletas a la calle. Se arrodilla frente a un trolebús. El chofer se detiene y las lleva a un hospital. Antes de llegar, la chica rompe aguas y la madama la asiste. El chofer se saca los zapatos: con los cordones, ara el cordón umbilical. La madama lo corta con los dientes. Después se ve en el asiento a la madre exhausta y en el de atrás a la “comadrona” con la boca ensangrentada y el bebé en brazos. Cuando el trole se pone en marcha, le pregunta a la joven:

–¿Qué nombre le vas a poner, mujer? ...

–Víctor.

Cuando pasan frente a la puerta de Alcalá, ella estira los brazos, levanta al niño, le muestra el monumento y le dice:

–Mira, Víctor, Madrid.

En ese instante lo unge como el mejor follador del mundo. Yo sentí que Almodóvar me sacaba de la butaca, me levantaba en sus manos y me decía:

—Mira, Ana, sexo.

Volé. Volé a la noche en que nació. Mi madre sudando, Rosita en el cine, mi padre que firma: “La Cigüeña”. No le guardo ningún rencor a esa vida mentirosa que aprendí en el cine: mi casa

ESCENA 4

Poli y Pihui cantan a capela la Fanfarria de Universal Estudios. Poli toma el turno de narradora y esta en una posición mas elevada

POLI: Empieza que ella viene caminando por la cubierta del barco. Divinamente vestida para ir a cenar. Trae un vestido color champán: corsee drapeado y una pollera amplia . . . infinita. Sobre el hombro, un solo bretel, también drapeado. . . Y ese bretel, créanme, es de un color . . . cómo decirles. . . ¿Vieron ese tono caramelo technicolor? . . . De pronto, **él** se acerca palpando su smoking. Como si le faltara algo.

PIHUI: ¡Gary Grant!

POLI: —Perdón —le dice—. Creo que tiene mi cigarrera.

—Oh, sí. La encontré recién. Tiene una dedicatoria tan ardiente que se podrían encender todos sus cigarrillos con ella . . .

PIHUI: Oh! ¡My god! . . . Ella se da cuenta . . . es el famoso playboy Nicky Faranti. Un hombre de sobrados encantos pero sin fortuna. Precisamente viaja en este barco a New York para casarse con una aristócrata del acero: 600 millones de dólares. (*Poli la mira reprochándole que la vuelva a interrumpir*) *esta bien, seguí seguí.*

POLI: El le dice palpándose el smoking:

—¿Hay algún motivo que nos impida que estos días en el barco sean tan burbujeantes como el champagne? . . .

—Sí —**dice ella**—. Yo también tengo novio. A partir de entonces trata de evitarlo. Pero, de un modo fatal y encantador, en ese barco de ocho pisos, siempre ¡ay. . .! se encuentran.

POLI: A esta película yo no la vi en el cine. La vi en la panadería. Porque resulta que hay un muchacho, allá en mi pueblo, Tiro Lamberti, que todavía cuenta películas. Tenía la costumbre de ir los jueves a la noche al estreno y los viernes al mediodía, cuando salía de la fábrica, pasaba a comprar el pan del almuerzo y contaba la película ahí. Cuando ese viernes atravesé la cortina de tiritas, ya había empezado. Tito había pasado el título y el nombre de los actores. Lástima. Me acomodé atrás de todo. Le pregunté a la viejita de adelante cómo se llamaba. La película

POLI: ya no me acuerdo

PIHUI: Lástima. ¡El nombre era tan importante! . . . **Dijo Tito** que se trataba de una comedia, dramática, pero comedia al fin. Donde todo era para recordar.

POLI: Una noche se encuentran en la cubierta. Ella está llorando. El le pregunta por qué.

—Porque he pasado la tarde más perfecta de mi vida y la belleza me provoca eso.

Después bajan una escalera, sólo se ven sus piernas. Ella lo retiene con su mano. Él sube un peldaño y el otro pie queda suspendido en el aire. Todos, en la panadería, nos quedamos suspendidos en el aire, en el beso invisible más bello del cine.

—Nos dirigimos a mar revuelto —**dice ella**.

PIHUI: ¿Mar revuelto? — **le pregunté a Tito**.

—El barco seguro que se hunde —**dijo la viejita adelantándose en la cola**.

—No —**dice Tito**—, ésta es una comedia fina. Gary Grant y Deborah Kerr. ¿Cómo se van a ahogar!?

POLI: La noche de año nuevo hay una fiesta en el barco. Ellos salen solos bailando a la cubierta. De pronto, cuando llegan las doce, adentro del barco —vieron cómo son los norteamericanos—, con la

matraca y el bonete empiezan a cantar. Afuera, en la cubierta, ellos hacen silencio. Casi están entrando al puerto de Nueva York. No soportan la idea de separarse. El le propone matrimonio. Pero cómo, dice ella, si los dos estamos comprometidos...

—Romperemos nuestros compromisos, ordenaremos nuestras vidas. Yo me voy a poner a trabajar.

PIHUI: ¿Y hasta el momento a qué se dedicaba?

POLI: Era fiolo, quiero decir, playboy. Ahora va a retomar la pintura. Retratos de damas. ¿La próxima cita? Lo más cerca posible del cielo, en Nueva York. “En la terraza del Empire State”

PIHUI:— **Dijo Tito!**

POLI: El 1º de Julio, a las cinco de la tarde.

PIHUI: ¡Y recién es primero de enero!! Seis meses... ¿no es mucho tiempo? ¿A ver si alguno de los dos...?

POLI:—Este es un cine donde la gente sabe enamorarse.

Primero de julio. Cinco menos cinco. Él sube el ascensor del edificio más alto del mundo. Ella está atrapada en un taxi: ¡el tránsito! Llega. Cruza corriendo mirando hacia arriba. Se escucha una frenada. Un grito. Se ve gente que corre. La ambulancia.

PIHUI:—¿¡Y...!?

POLI:—Es un cine que insinúa...

PIHUI:— **Dice Tito!**

POLI: Y arriba, el punto esperando, esperando, hasta las doce de la noche. Meses después, él acepta por fin una invitación de la ex para ir juntos al teatro. Cuando termina la función, subiendo la cuesta de la sala, él la ve. A Deborah Kerr, sentada del lado del pasillo, con otro muchacho. Le dispara un saludo cargado de rencor —lo ensayó tantas veces...—. Ella corresponde con una sonrisa. Cuando la sala queda vacía, el ex novio que está con ella le pregunta:

—¿No querés que le avise?

—No —dice ella—. Qué orgullosa.

Un acomodador le alcanza la silla de ruedas.

PIHUI: Al día siguiente es Nochebuena. Está en su apartamento, sola, sentada en el sofá, las piernas cubiertas con una manta... infinita. Cuando la mucama abre para retirarse, aparece él. Nicky Faranti. Quedan a solas. Le habla con mucha ironía. Como es Nochebuena, quería disculparse con ella. No pudo ir a la cita aquella tarde. —¿Ella sí?

POLI:—Oh, yes, yes...

PIHUI: ¿Hasta qué hora lo esperó?

POLI:—¡Oh!, hasta, hasta...

PIHUI:—Hasta la medianoche —le reprocha él.

El ya está en la puerta cuando la mira por última vez.

—Te pinté así, ¿sabes?...

Cuando expuse el cuadro, me contó mi galerista que se presentó una mujer. Insistía en llevárselo. Hubiese querido que fueses tú. No podía venderlo ¿you know? ... Le dije que se lo regalara. Ella estaba...

POLI: Le mira las piernas cubiertas por la manta.

PIHUI:—... en una silla de ruedas...

De pronto él atraviesa el living. Abre la puerta del dormitorio y descubre que el cuadro está allí. Corre a su lado.

—¿Si tenía que pasarle a alguno de los dos, por qué tenías que ser tú?...

POLI:—Oh, my dear, si tú puedes pintar, yo podré caminar.

PIHUI: Oh, qué pudor. Llorar en la panadería. Recibir el vuelto, saludar al panadero, saludar a Tito Lamberti... Aquel día, cuando de regreso a casa atravesé la cortina de tiritas, se abrió en el aire... como una pollera infinita.

ESCENA 5

POLI: En mi pueblo, Mérilyn Mónrou (*La actriz pone el acento en la pronunciación americana.*) se llamaba Marilín Monroe (*Lo castellaniza fonéticamente.*) Una tarde de agosto, tendría 10 años, mi mamá y yo estábamos en la cocina lavando los platos del almuerzo cuando entró mi vecinita, se asomó a la ventana y sin decir agua va nos anunció:

PIHUI:—Se murió Marilyn. Lo dijeron por la radio.

POLI: Me fui a llorar al baño.

La había conocido un año antes, a los 9, cuando mi papá me llevó a verla al Cine Universal en una película que todavía era en blanco y negro: “Una Eva y Dos Adanes”

La vi llegar apurada para tomar el tren. Siempre llegaba tarde. En la vida y en el cine. Tan tarde que la máquina le arroja un chorro de vapor. Trae un trajecito negro ajustado y escondida en la liga su petaca de alcohol. Se sube al tren. Era la cantante de una orquesta de señoritas que salía de gira. Tan blonda, tan redondamente rubia, tan angelical... tan puta. Durante el día ensaya con sus compañeras en el pasillo del tren. Toca el ukelele y canta. ¿Qué otro instrumento podía tocar ella que no fuera el UKELELE?!

PIHUI: Una noche las chicas de la orquesta organizan una fiesta clandestina en los camarotes. En medio de esa fiesta ella se encierra en el baño con un tipo y después se acuesta en un camastro con otro. ¡Pero sin saberlo! Resulta que son Jack Lemmon y Tony Curtis, dos músicos disfrazados de mujer que se infiltraron en la orquesta para salvar sus vidas. Fueron testigos, involuntarios, de un crimen mafioso. Y ahora los están persiguiendo para matarlos. Así que durante el día estos dos Adanes ensayan con ella. Y por la noche se ponen el camisón y se le arriman lo más que pueden. Por fin llegan a un gran hotel en La Florida. A ellos les dan una habitación que está frente a la de Marilyn. Esa misma noche, tienen que tocar. Precisamente, a esa altura, Tony Curtis, saxo tenor, está desesperado. Así que después de la función retoma su rol de hombre y la seduce. Le hace creer que es un magnate petrolero, el presidente de la Shell.

POLI: Pasan una noche maravillosa en un barco prestado, usurpado. La deja frente al hotel y quedan en verse al día siguiente. Cada uno regresa a su cuarto. Y precisamente cuando ella amanece, al mediodía, cuando se despereza, feliz y enamorada, recibe un llamado. ¡Es él! ¿Para despedirse? Viaja a Venezuela.

PIHUI: ¡Lo que pasa es que los mafiosos ya están dentro del hotel!

POLI:—Bueno dice ella— pero a la vuelta podemos... .

PIHUI:—No. Es un adiós definitivo.

POLI:—Bye-bye.

Ni bien cuelga, Marilyn cruza el pasillo y entra al cuarto de sus “compañeras”. Abre los cajones de la cómoda buscando la petaca de alcohol. Tiene puesta una bata de seda y debajo nada, como siempre. Está tan... mórbidamente triste.

PIHUI: Él se muere por besarle esa boca por última vez. Se acerca... y le entrega la bolsa de agua caliente. Donde esconden el whisky. Con sus labios pintarrajeados, Tony Curtis le da un consejo muy femenino:

—Tienes que olvidarlo.

¡A él mismo, que lo olvide!... ¡Al presidente de la Shell! ...

POLI: Ella se da vuelta y con un candor que todo su cuerpo desmiente, le dice:

—Olvidarlo... ¿cómo... si en cada esquina hay una estación de servicio?

ESCENA 6